



En primera línea

Emiliano García Page se ha situado en primera línea de comentario con su idea de presentarse o no presentarse en las listas regionales de su partido en las próximas elecciones autonómicas. Por supuesto, ahí no hay debate ni discusión, será quien encabece la candidatura a la alcaldía por Toledo; pero se trata de si compagina el hecho con la lista regional. Es un valor electoral García Page, de ahí las dudas que al PP se le presentan a la hora de escoger candidato a la alcaldía toledana, a día de hoy quien tiene algún nombre consistente en política dentro del PP declina la aventura. Pero al valor electoral, en la duda que a García Page se le plantea de si ir o no también en la lista electoral regional, quizá haya que apreciar una estrategia personal de futuro. Las próximas elecciones, gane o no gane, serán las últimas en las que José María Barreda encabece la candidatura del PSOE a la presidencia de la Junta de Comunidades, así lo marca la Ley, no podría ser elegido para una nueva legislatura, circunstancia que hace que quienes aspiren dentro del PSOE al relevo quieran estar en el parlamento regional. Que duda cabe que García Page se considera preparado para poder optar a la presidencia del gobierno de Castilla-La Mancha dentro de cinco años. Experiencia ya tiene para ello y para entonces será mucho mayor. Claro que dentro del PSOE no es el único que se considera con experiencia. Es una batalla que ahora no se da, Barreda es el incuestionable y el más firme valor del PSOE regional, lo dicen las encuestas serias, que no son muchas. Pero los hay que piensan muy largo. Barreda ha dado su visto bueno y ya ha declarado que *"estaría encantado de llevar al alcalde de Toledo en la lista a las regionales"* y García Page ha dicho que se daría dos o tres meses para decidirlo, sin duda

quiere ver como cae el asunto, después de todo en su día se dijo que José Manuel Molina perdió la alcaldía de Toledo por encabezar también la lista autonómica, aunque en este caso no se trata de ser el cabeza de las dos listas.

La semana nos ha deparado la resaca del debate sobre el Estado de la Región y dentro de ella las sorprendentes declaraciones de Mariano Rajoy en torno al *planteamiento estrella* que en ese debate hizo su secretaria nacional, Maria Dolores de Cospedal, al asegurar que privatizaría la televisión de Castilla-La Mancha en caso de ganar. Rajoy dijo que daría libertad a las comunidades autónomas para gestionar las televisiones autonómicas. Barreda ironizó sobre ello al declarar que le parecía *"verdaderamente genial"* es la fórmula, señaló, de asegurarse de que todos le hacen caso. Desde luego más sentido tendría privatizar la valenciana que gestiona el PP Canal 9 que tiene el triple de presupuesto que CMT, una deuda de 1.260 millones y un punto menos de audiencia, como señalaba esta misma semana Ester Padilla, o Telemadrid, también dirigida por el PP, ya se nota no hay más que ver medio minuto de cualquier informativo, que tiene el doble de presupuesto que la televisión pública castellano-manchega, una deuda de 250 millones de euros y dos puntos menos de audiencia. Ni Rajoy ni Cospedal plantean privatizar lo que ellos manejan y me temo que tampoco lo harían con la de Castilla-La



Barreda y García Page viendo las obras del Centro Cultural "Quixote", en Toledo.

Mancha, salvo que siguieran manejándola. Tampoco al PSOE le veo actuando de distinta manera, dicho sea de paso; pero puestos a medir no veo en la TVE actual un Urdaci, actual jefe de prensa de Francisco Hernando *"El Pocero"*, pero a la inversa, ni me parece que la televisión de Castilla-La Mancha sea como Telemadrid cambiada de signo, ni mucho menos.

Tener mensajes distintos según donde estés es una estrategia electoral delicada que Cospedal y el PP castellano-manchego mantienen desde un principio. Para ponerlo en evidencia insistió Barreda en el debate parlamentario sobre el Estado de la Región. La diferencia está en que al hacerlo Barreda provoca malestar en la dirección de su propio partido que no quieren que ni en Murcia ni en Valencia se pongan la bandera como vestido y conviertan el agua en votos. Electoral o no el gobierno de Castilla-La Mancha está obligado a no cejar en su empeño reivindicativo del agua, es nuestro futuro, y la oposición está obligada a lo mismo y no descalificar la pretensión. Si creen que el gobierno lo hace por los votos y además es de justicia no entiende uno por qué no se suman. A no ser que primen otros intereses de los que no hablan.